

DESCRIPCIÓN DEL CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS EN UN GRUPO DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

María de los Ángeles Sánchez

Universidad Nacional de San Luis. Facultad de Ciencias Humanas

RESUMEN

Se presentarán los resultados de un estudio denominado "Consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de la Universidad Nacional de San Luis 2009".

Investigaciones anteriores (OAD, 2006) evidencian el consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes universitarios, mostrando que la institución universitaria no se encuentra exenta de esta problemática.

El estudio indagó la presencia de comportamientos de consumo de sustancias psicoactivas, la modalidad de presentación del fenómeno y las dificultades de los estudiantes para la consecución de sus estudios universitarios. Los resultados aportan información para el desarrollo de estrategias de prevención del consumo de sustancias psicoactivas en esta comunidad universitaria.

Se siguió un diseño de tipo exploratorio-descriptivo. La muestra, no aleatoria, estuvo conformada por 507 estudiantes de las diversas facultades y carreras de la UNSL. Para la recolección de datos se utilizó un "Cuestionario autoadministrado" (Vavassori, D., 2003), anónimo y voluntario. Este instrumento indagó acerca de los datos que permitieron caracterizar sociodemográficamente a la muestra, sobre la situación académica de los sujetos, y acerca de la presentación de la conducta de consumo de una o varias sustancias psicoactivas.

Los resultados dejan en evidencia que de la totalidad de la muestra (507 estudiantes) consumen algún tipo de sustancia tóxica 395 sujetos (77,9%). Discriminados por el tipo de sustancia consumen alcohol el 70,2% de los estudiantes, tabaco el 28,8%, medicamentos el 14,6% y sustancias ilegales el 9,9%. Respecto a los datos en función de las variables sexo y edad de los sujetos, se observó que son los varones quienes más consumen sustancias psicoactivas legales, mientras que las mujeres consumen más sustancias ilegales en comparación con los primeros. El uso de alcohol es mayor en el grupo que tienen entre 19 y 26 años (72,9%), el uso de tabaco tuvo una alta prevalencia en el grupo de 31 a 34 años; el uso de medicamentos en el grupo de sujetos que tienen más de 35 años (44,4%); el mayor consumo de sustancias ilegales se observó en el grupo que tiene entre 19 y 22 años.

Se observó un importante porcentaje de estudiantes que consumen alcohol durante los fines de semana. El consumo de alcohol se asocia con el alivio de estados de malestar y tensión. El hecho que una gran cantidad de estudiantes consuman alcohol durante el fin de semana, se presenta como un aspecto que podría llegar a considerarse un abuso de esta sustancia psicoactiva en la medida en que este consumo se regularice.

Los resultados muestran que la sustancia psicoactiva ilegal de mayor consumo es la marihuana, en menor medida la ingesta de cocaína. El consumo de estas drogas adquiere características recreativas, en función de la frecuencia, modalidad y lugar de consumo. La mitad de los sujetos que usan sustancias ilegales no ha cursado de forma regular su carrera universitaria, tienen dificultades para rendir exámenes finales y no están satisfechos con su rendimiento académico.

Se concluye que hay un grupo pequeño de estudiantes en situación de riesgo respecto al consumo y una serie de factores de riesgo que podrían incidir en el consumo de sustancias (personales, familiares y sociales), sobre los cuales debería focalizarse toda acción preventiva primaria. Es preciso reflexionar sobre el papel que debe cumplir la UNSL, como institución formadora de profesionales, en el desarrollo de políticas y acciones de prevención primaria. Los resultados de este estudio aportan la información necesaria para un diagnóstico situacional sobre el consumo de sustancias

psicoactivas, punto de partida primordial para diseñar, planificar y ejecutar en conjunto acciones preventivas dirigidas a esta comunidad universitaria.

PALABRAS CLAVE: sustancias psicoactivas- estudiantes universitarios

Introducción

Se presenta una investigación desarrollada en el marco de una beca de Perfeccionamiento, otorgada por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de San Luis, para realizar una tesis de maestría en Drogadependencia, centrada en la indagación del consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de la UNSL.

Investigaciones anteriores y actuales dan a conocer el aumento del consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes universitarios. El uso indebido de sustancias tóxicas es una situación preocupante de la realidad social, y la institución universitaria no está exenta de esta problemática. La investigación en este ámbito se torna relevante cuando se sostiene que las universidades deben responder satisfactoriamente al desafío de formar profesionales capaces de responder a las demandas sociales, erigiéndose como un contexto que propicie comportamientos saludables que redunde en la calidad de vida (Reig Ferrer, A. 2001).

Míguez (1998) señala que para desarrollar acciones de prevención en drogadicción se debe tener en cuenta el contexto donde se sitúa el problema sobre el que se pretende intervenir; las investigaciones exploratorias-descriptivas proporcionan la información necesaria para cumplir con ese objetivo, especificando los sectores poblaciones de mayor riesgo y aquellos aspectos más vulnerables para aplicar medidas de prevención. Todo programa de prevención debe partir acompañado por investigaciones que cuenten con la participación de la propia comunidad en el análisis de sus problemas y en el diseño de las respuestas. Atento a lo señalado este estudio permitió conocer las características de consumo de sustancias psicoactivas en los estudiantes de la UNSL para diseñar y desarrollar programas preventivos en esta población. El desarrollo de estrategias de prevención del uso indebido de sustancias psicoactivas, potenciaría y mejoraría la calidad de vida y salud de nuestros estudiantes, futuros profesionales.

Los antecedentes inmediatos de la presente investigación están dados por dos investigaciones desarrolladas en el ámbito de la UNSL. En un "Estudio descriptivo de la población de sujetos drogadependientes asistidos en el Centro Interdisciplinario de Servicios dependiente de la Facultad de Ciencias Humanas UNSL, período 1993-2003" (2006) resultó significativo que un gran porcentaje (28,2%) de los sujetos de la muestra, se encontraban cursando estudios en la UNSL, mientras que otros habían iniciado el cursado de una carrera universitaria que posteriormente abandonaron. En otra investigación: "Estudio Indagatorio de comportamientos adictivos en estudiantes de la UNSL. Aportes para el desarrollo de estrategias de prevención de las adicciones" (2006), llamó la atención que el consumo de sustancias psicoactivas (ilegales y medicamentos) no alcanzó una presencia destacada, resultó cuantitativamente inferiores a los comportamientos adictivos de "fumar" y "comer".

Objetivos y metodología

El estudio indaga y describe la presencia de conductas de consumo de sustancias psicoactivas, la modalidad de presentación de este fenómeno en estudiantes de la UNSL, y sus dificultades para la consecución de sus estudios.

Se siguió un diseño exploratorio-descriptivo. Se trabajó con una muestra no aleatoria, de tipo accidental de estudiantes de distintas carreras y de diferentes cursos, solicitando su colaboración voluntaria y anónima.

La recolección de datos se realizó utilizando un "Cuestionario autoadministrado" (Vavassori, D., 2003); este instrumento recaba información que permite caracterizar sociodemográficamente a la muestra, la situación académica del sujeto, y la

presentación de conductas de consumo de una o varias sustancias psicoactivas (sustancia psicoactiva de consumo, frecuencia de realización del consumo, lugar de consumo, motivos por los que cree el sujeto que consume, percepción respecto a la problemática referida a su consumo).

Resultados

La mayoría de los sujetos eran del sexo femenino (65%), estado civil en su mayoría soltero (83%). El 84% de los sujetos no tenían hijos. El 48% convivían con su familia de origen, el 20% con un compañero de estudio y vivían solos el 16%.

De la totalidad de la muestra (507 estudiantes) consumen algún tipo de sustancia tóxica 395 sujetos (77,9%). Discriminados por el tipo de sustancia consumen alcohol el 70,2% de los estudiantes, tabaco el 28,8%, medicamentos el 14,6% y sustancias ilegales el 9,9%. Se observó en los varones un mayor porcentaje de consumo de alcohol (83%) y de sustancias ilegales (13,1%), mientras que las mujeres consumen más tabaco (29,8%) y medicamentos (17,3%). En cuanto a los tramos de edad el uso de alcohol es mayor en el grupo que tienen entre 19 y 26 años (72,9%), el uso de tabaco tuvo mayor prevalencia en el grupo de 31 a 34 años; el uso de medicamentos en el grupo de sujetos que tienen más de 35 años (44,4%); el mayor consumo de sustancias ilegales se observó en el grupo que tiene entre 19 y 22 años.

De acuerdo a las respuestas de los estudiantes las edades promedios en el inicio del consumo de alcohol fueron 15 y 16 años. Más de la mitad (55,6%) de la muestra total de sujetos han presentado estados de ebriedad frecuentemente los "Fines de semana" y "Muchas veces por año". En esta muestra resultan interesantes los motivos manifestados por los estudiantes para beber alcohol, entre los que se destacan "No pensar en mis problemas", "Porque me aburro", "Porque estoy deprimido", "Para aliviarme", "Para tranquilizarme".

En cuanto al rendimiento académico de los estudiantes que consumen alcohol casi la mitad de ellos no ha cursado de forma regular su carrera universitaria. Entre los motivos que alegan estos estudiantes para explicar sus dificultades en regularizar las asignaturas y exámenes finales, se destacan problemas familiares, laborales, económicos y personales (sentimientos de ansiedad, temor, inseguridad ante las situaciones de evaluación, dificultades de concentración y comprensión). Se observó que un tercio de estos estudiantes no estaban satisfechos con su rendimiento académico y muchos debieron abandonar temporariamente sus carreras por problemas de salud física y psíquica, problemas familiares y económicos, insatisfacción e inseguridad en la elección de la carrera y dificultades en el estudio.

En esta muestra el uso de medicamentos es mayor que el consumo de sustancias ilegales, especialmente aquellos de venta libre. Respecto a la situación académica, se destaca que casi la mitad de estos sujetos no ha cursado de forma regular su carrera debido a las dificultades para rendir exámenes orales finales; entre los motivos mencionados como obstáculos para rendir predominan sentimientos de ansiedad, inseguridad, falta de confianza en sí mismos, "nervios" y temor.

El promedio de edad de los estudiantes que consumen sustancias ilegales es de 22-23 años. La edad de inicio se presentó en su mayoría entre los 17 y 19 años; dato que muestra que este comportamiento iniciado durante la etapa adolescente se ha mantenido con cierta persistencia en el transcurso del tiempo. Se destaca que la frecuencia de consumo de sustancias ilegales no presenta las características de una regularidad significativa. Se observa en la muestra que predominan los estudiantes que consumen "Algunas veces por año" (tres o cuatro veces en el año, 28%) y "Una vez al mes" (26%). Más de la mitad de los sujetos prefiere consumir en grupo, y un número importante lo hace en grupo y estando solos.

Respecto al lugar de consumo de todas las sustancias, la mayoría consume en lugares públicos o al menos en aquellos donde hay personas reunidas en ámbitos privados. Esta información refuerza la idea de una frecuencia de consumo esporádica y recreacional, debido a que el mismo se realiza en ámbitos de actividades sociales

generalmente los fines de semana.

Casi la totalidad de los estudiantes que consumen sustancias ilegales consumen alguna sustancia legal: alcohol (90%), tabaco (50%), y en algunos casos medicamentos sin prescripción ni control médico.

La mitad de los sujetos que usan sustancias ilegales, consume marihuana. Muchos de estos estudiantes no consumen ninguna otra sustancia ilegal, siendo esta droga la única que prefieren. Las estadísticas sostienen que la marihuana es la droga ilegal que se usa con más frecuencia, tanto por adolescentes como por adultos.

El uso de cocaína se presentó en muy pocos sujetos en comparación con otras sustancias. La edad de estos estudiantes varía entre 19 y 30 años, quienes manifiestan que consumen esporádicamente. No obstante, llamó la atención que todos estos sujetos consideraban que el consumo de esta sustancia constituía un problema para sí mismos y/o su entorno, que los afectaba en diferentes áreas de su vida (familiar, social, salud, académico, laboral y en lo económico). Algunos habían consultado por su comportamiento de consumo a médicos clínicos, psicólogos y personas de su entorno cercano (familiares y/o amigos), y quienes no habían consultado estarían dispuestos a hacerlo. Esta información deja en evidencia que desde la percepción de estos estudiantes su comportamiento se les ha tornado problemático independientemente de la frecuencia de realización del mismo. Esta situación permite pensar en una posible intervención preventiva o asistencial en la comunidad universitaria a los fines de que este consumo no se mantenga en el tiempo. Son interesantes algunos motivos señalados por estos estudiantes respecto a las dificultades que tienen en su formación académica: "Falta de entendimiento", "Distracción", "Dispersión", "Falta de comprensión" y "Falta de memoria". Los estudiantes que consumen sustancias psicoactivas ilegales manifestaron que las dificultades que tienen para regularizar la carrera, que hayan abandonado temporalmente el cursado, que piensen abandonarla definitivamente y que tengan dificultades para concentrarse en sus estudios se debe a problemas familiares, económicos, de salud física y mental, emocionales (sentimientos de soledad, extrañar a la familia), separaciones vinculares (divorcios) y falta de alimentación.

Los resultados obtenidos obligan a reflexionar sobre varios puntos. Acerca del consumo de alcohol, el estado de embriaguez en adolescentes y jóvenes se presenta actualmente como una nueva pauta de consumo, sobre todo los fines de semana en espacios recreativos y de diversión. Los motivos manifestados para consumir alcohol hacen pensar en la "función terapéutica" que cumple esta sustancia en algunos sujetos; el alcohol en algunas situaciones se presenta como un mecanismo de solución de problemáticas personales, sociales y/o familiares; de solución al tiempo vacío social y/o individual; y como un mecanismo de sociabilidad por excelencia. Las razones dadas por estos estudiantes para explicar sus dificultades en el estudio, son posibles de ser consideradas factores de riesgo y permiten pensar en el consumo de alcohol como un medio para modificar ciertos estados emocionales. Entre los efectos producidos por esta sustancia, se destaca una sensación subjetiva de alivio inmediato de estados emocionales desagradables (ansiedad, angustia, disforia, preocupación e inseguridad), mediante la inhibición de los mecanismos inhibidores del control nervioso, otorgando una sensación de euforia, optimismo, aumentando la sociabilidad, dando lugar a una conducta espontánea y menos autocontrolada.

Queda en evidencia un alto porcentaje del consumo de alcohol durante el fin de semana, aspecto que podría llegar a considerarse abuso en la medida en que se regularice. Este consumo en fines de semana, parece realizarse básicamente con fines recreativos. La asociación entre el alcohol y diversión está presente en la actualidad entre los jóvenes. El alcohol ha pasado a ser un componente esencial, articulador y dinamizador durante el tiempo libre. Predomina la creencia que puede ser un buen canalizador de las relaciones sociales y que puede dar cohesión al grupo de iguales (Sánchez Pardo, L., 2002). Para Miguez (2009) la alta prevalencia de consumo del alcohol en jóvenes se debe a que se ubican en una situación de inadvertencia

frente al problema, por la exposición a la presión cultural y vulnerabilidad de algunos grupos juveniles ante ésta. Esta magnitud naturaliza el uso de bebidas como parte de la vida de relación social entre jóvenes. Los espacios y momentos de reunión previos a ir a los "boliches" pueden considerarse una instancia para lograr un determinado estado emocional: "tríada diversión-desinhibición-descontrol". Esa emocionalidad producida surge de un vínculo social recurriendo a una sustancia que facilita un ajuste del estado de ánimo. El consumo abusivo del alcohol es una manera de integración social, más que un mecanismo de ensimismamiento depresivo.

Es posible observar en la sociedad una importante tolerancia frente al consumo de alcohol cuando su uso está ligado a situaciones de diversión, banalizándose sus efectos asociados. Quizás esta tolerancia social y la escasa percepción del riesgo asociado a su ingesta fue uno de los factores que contribuyó a la generalización del consumo de alcohol (Pascual Pastor, F., 2002). Al respecto, durante la aplicación del cuestionario los estudiantes solicitaban información a los encuestadores acerca de qué era una sustancia psicoactiva, no consideraban al alcohol y al tabaco como tales. Probablemente la categoría de legalidad e ilegalidad aplicada a las sustancias refuerce esta percepción y dificulte el reconocimiento del alcohol como una de las drogas depresoras más peligrosas en generar dependencia.

El uso de medicamentos de venta libre que no requieren prescripción médica obliga a ser tratado por todos los órganos pertinentes en la materia, tal como lo sugiere la OMS (1998) debido al aumento de presentación de este fenómeno. El uso de psicofármacos que deben ser prescritos y controlados médicamente hace pensar que estaría relacionado con sentimientos invalidantes ante las situaciones de evaluación y destinado a mitigar el estado de malestar generado por ellos.

La marihuana, sustancia ilegal de mayor consumo en esta muestra, se asocia, generalmente, con la idea que su uso no acarrea graves perjuicios a la salud psíquica, física y social. Pareciera que se ha instalado en la sociedad como una droga inofensiva e inocua utilizada para la recreación, la diversión, otorgándole incluso características beneficiosas para la salud. Esta situación también ha sido relacionada con la valoración que los jóvenes hacen de la sustancia, pues la asumen como la menos nociva al contrastarla con las demás drogas ilegales. Incluso, la consideran una sustancia natural capaz de aumentar las sensaciones y poco o nada adictiva (Chabrol, 2004). No obstante, existen estudios que demuestran (Kalina, 2000) que su consumo puede producir alteraciones perjudiciales a nivel del SNC cuando es combinada con otras sustancias y/o consumida regularmente en altas dosis. Investigaciones anteriores (National Institute on Drug Abuse, s/f) sobre el tema han demostrado que los estudiantes universitarios que consumen regularmente esta sustancia presentan un deterioro relacionado con la atención, la memoria y el aprendizaje. En este sentido se observó que la mitad de estos estudiantes, si bien no son calificados como consumidores regulares, no han cursado de forma regular su carrera universitaria, tienen dificultades para rendir exámenes finales y que no están satisfechos con su rendimiento académico.

Si bien el porcentaje de estudiantes que consumen cocaína estadísticamente no es significativo, debería ser considerado como relevante debido a los riesgos por las consecuencias que tiene esta droga sobre el organismo, por sus altos niveles de dependencia física y psicológica y sus efectos en la calidad de vida de las personas. El uso frecuente de la cocaína tiende a reducir la ingesta de alimentos, causa pérdida de apetito, de peso y malnutrición, lo que lleva a pensar en las consecuencias nocivas sobre los procesos de aprendizaje que puede provocar.

Por último, en esta muestra el policonsumo se presenta como un patrón dominante de uso de sustancias. Kalina (2003) afirma que raramente se encuentren consumidores abusivos o adictos que cultiven la monotoxicomanía, sino que la politoxicomanía suele constituir la norma.

Conclusiones

Los datos presentados reflejan la situación actual del consumo de sustancias psicoactivas en nuestra sociedad y en la institución universitaria en particular (OAD, 2006, 2009).

La situación descrita deja en evidencia una situación que requiere del interés y preocupación de todos los implicados en la UNSL. Es posible pensar que hay un grupo de estudiantes susceptibles de alto riesgo respecto al consumo, especialmente del alcohol, y también una serie de factores de riesgo que podrían incidir en el consumo de sustancias (personales, familiares y sociales), sobre los cuales debería focalizarse la acción preventiva. Que en esta muestra de estudiantes se haya observado que el inicio en el consumo de sustancias ilegales y de algunos medicamentos sin prescripción ni control médico, se presentó después del ingreso a la universidad, conduce a reflexionar seriamente en el papel que debe cumplir esta universidad como agente preventivo de este fenómeno.

A partir de este estudio también se concluye sobre la necesidad de instalar el tema del consumo indebido de sustancias en el ámbito académico de formación de estos estudiantes, generando un espacio introductorio y transversal para la comprensión de este fenómeno a partir de la formación de grado. La transversalidad remite a la idea de un eje en torno al cual gira la temática de la currícula, constituyendo un instrumento que recoge el aporte de distintas disciplinas y áreas del conocimiento siguiendo una lógica espiralada sobre los comportamientos de consumo transformándose en un tema transversal que atraviesa, interesa y compromete a los contenidos y actores de la comunidad educativa (Milán, 2001). Los estudiantes de la UNSL, como futuros profesionales de una universidad pública requieren en su formación de la capacidad crítica y reflexiva acerca de las condiciones socioculturales predominantes en la sociedad actual.

Bibliografía

- Chabrol, H. y otros (2004) Factor structure of cannabis related beliefs in adolescents. *Addictive behaviors*, 29.
- Kalina, E. (2000) *Adicciones. Aportes para la clínica y la terapéutica*. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Miguez, H. (1998): *Uso de sustancias psicoactivas. Investigación social y prevención comunitaria*. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Miguez, H. (2008) "La emocionalidad producida", disponible en: www.miguezhuigo.com.ar
- Milán, T. y otros (2001) "Una propuesta multidisciplinaria transversal para la prevención de adicciones en el ámbito escolar", en *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, Vol. III, Nº 1, México.
- Milán, T., y otros (2006): "Avance en la investigación sobre comportamientos adictivos en estudiantes de la UNSL", en *Memorias de las XIII Jornadas de Investigación*. Ediciones Facultad Psicología, UBA, Tomo I, p 62.
- NIDA (S/F), <http://www.nida.nih.gov/nidaespanol.html>
- Observatorio Argentino de Drogas (2007) "Consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes universitarios del Interior del país", SEDRONAR. En: www.observatorio.gov.ar
- Pascual Pastor, F. (2002) "Imagen social de las bebidas alcohólicas", *Adicciones*, Vol. 14, pp. 115-122.
- Reig Ferrer, A. (2001): *La calidad de vida y el estado de salud de los estudiantes universitarios*, Publicaciones Universidad de Alicante, España.
- Sánchez Pardo, L. (2002) "Consumo de alcohol en la población juvenil", *Adicciones*, Vol. 14, pp. 99-113.
- Sánchez, María de los Ángeles (2005): "Descripción epidemiológica de una población de sujetos con consumo de drogas", en *Memorias XII Jornadas de Investigación*. Ediciones Facultad Psicología, UBA, Tomo II, p 220.